

Chachopo

El Nacional, 1958-09-07.

A Evelio Ramírez, que era un sencillo hombre de campo, lo estaban enterrando con bandera y estandarte.

No es que el honor me pareciera excesivo para un hombre de su condición; a otros con menos méritos los despiden con salvas y discursos; pero me chocó, porque no es corriente que a un campesino lo entierren con los honores de un general.

Después me informó Ramón Antonio Rivas, que nació y vive en una esquina de la plaza Bolívar, que el muerto pertenece a la Sociedad de San Benito.

Así, por esta curiosidad que me despertó la callada procesión fúnebre a través de la ateriada y silenciosa calle de Chachopo, supe de Evelio Ramírez cuando ya se iba para siempre.

-2-

La vida de los campesinos andinos, es muy difícil. Para trabajar la tierra que todavía les queda a aquellos carros mitad piedra mitad niebla, hay que fajarse muy duro, y además creer en Dios.

Ni la plaga de "rosquilla", que es un gusano que acaba con todo; ni la helada, ni el sol, ni la tormenta, se hacen anunciar a tiempo. El campesino es el que tiene que resolver su vida con mayor número de incógnitas. Y como lo desconocido viene de Dios, pues es muy comprensible que se le utilice un poco arbitrariamente, buscándole intermediarios, como los matemáticos recurren a las x y las z para resolver sus problemas.

En Chachopo, como en todos los pueblos andinos que viven de la agricultura, tienen sus abogados del cielo. Cuentan con Santa Bárbara, que es la que hace y deshace allá arriba en materia de lluvias; tienen a San Isidro, que "siendo él mismo agricultor", no se podría escoger un abogado mejor para el campesino en la corte celestial, y les llegó también la esperanza de San Benito, que no es campesino, ni probablemente podría pronosticar el tiempo de un día para otro, pero cuyas virtudes se han dado a conocer de tal manera en todos los Andes y hasta en el Zulia, que de ninguna manera se podría vivir ya sin su intercesión.

-3-

El santo que ha entrado en el corazón de los campesinos andinos es San Benito de Palermo, un inmigrante italiano. Le organizan fiestas cada 25 de enero y le cantan:

Dios te salve, san Benito,

*yo te saludo cantando,
porque eres nuestro Patrón
que aquí estamos venerando.*

El santo italiano, por un curioso proceso de transculturación, tiene la cara negra.

Probablemente tiene algo que ver con el propio color de San Benito de Palermo, porque se trata del mismo San Beneditino El Moro, que tendría la tez, no negra, sino morena, porque era un moro nacido en Palermo que proclamaron santo. Pero la tradición le atribuye al San Benito que se venera en los Andes una relación con San Pedro Claver, el santo de los esclavos, cuyas devociones se mezclan por un fenómeno tan corriente en los procesos de la sencilla devoción del pueblo.

La de San Benito está tan extendida y tan profundamente enraizada dentro del corazón de estas gentes, que hay lugares como San Benito, a poco más de un kilómetro de Chachopo, que han tomado su nombre, y le han construido una capilla.

Pero el mérito del santo no queda en la ruidosa y vana explosión de unos cohetes, sino que ha ido quedando en la conciencia del pueblo para arraigar en la creación, de una hermandad o cofradía que tiene vigencia de enorme valor social, a lo largo y lo hondo de los 365 días de zozobra que vive el campesino de un verano a otro.

En Chachopo la cofradía que es de sólo hombres está agrupando cerca de doscientos. Al margen de su validez religiosa, tiene un hermoso carácter benéfico. Mantiene una camilla para transportar a los enfermos hasta el dispensario, y cuando en San Benito surge cualquier caso de urgencia, el propietario del único carro que existe conduce al enfermo hasta la medicatura rural de Timotes. La Sociedad compra las medicinas que necesitan los socios, y en caso de muerte, el grupo costea los funerales, y el entierro. Cuando algún socio se encuentra en dificultades, la Sociedad le presta su ayuda.¹

A San Benito y Chachopo les llegan de visita los socios de Mucuchies y San Rafael, y éstos se la devuelven en su oportunidad. De esta manera, la Sociedad de San Benito que funciona en Chachopo mantiene también lazos con otros grupos de La Mesa de Esnujaque, Jajó, Pueblo Llano y Piñango.

-4-

A la Sociedad se le llamaba anteriormente Jira de San Benito. Los "giros", como se les denomina a los componentes de la cofradía (probablemente por los movimientos de baile que realizan) se visten de blanco, y se adornan con cintas anchas "de los colores que uno quiera organizar": verdes, azules, amarillas, moradas, rojas, que van cosidas a la ropa a la manera de un casulla celebrante, se cubren con lo que llaman "turbante", que es una gorra de cartón forrado de papel de colores, en forma de mitra obispa, adornada de lentejuelas y florecitas pegadas con goma o cosidas con hilo ("Esteban las hace muy bonitas"), y llevan una maraca en la mano derecha.

¹ "Problemas económicos y sociales de los Andes". Consejo de Bienestar Rural. 1955.

Me dijo Ramón Antonio, que los "giros" (cada uno paga su "óvulo") acompañan al Santo en la procesión, y después bailan al son de cuatros, violines y tambores: primero una "contradanza", después "una rueda agarrados de la mano", y luego "es que se teje el palo", como en el baile del sebucán.

-5-

Pero para fiestas rumbosas en Chachopo, las de San Isidro Labrador.

Lástima que no las pude presenciar, porque se celebran en mayo, y llegué un poco tarde; pero basta el testimonio de Ramón Antonio y José Cruz Rivas para que las sean.

"Lo más importante es que se le hace al Santo una misa a las once". Luego, para la procesión, se reúnen unas cien yuntas de bueyes, "enflorados", con los cachos pintados de plata o de oro con sapolín, los cascos pintados de blanco, y a algunos hasta se les adorna con rayas de color en el cuerpo.

Debe ser un impresionante desfile éste de las cien parejas de los pacíficos bueyes, rumiando mansamente su pasto, adornados como dioses de la mitología antigua, siguiendo lentamente a la imagen del San Isidro que llegó a Chachopo montado en un camión.

Después, el Padre bendice los animales en la intención del Santo, y la hermosa tradición cumple con San Isidro por un año más.

En cuanto a Santa Bárbara, cuentan en Chachopo que apareció "hace muchos años" una imagen de oro. Las veces que trataron de buscarle un acomodo mejor, la imagen regresaba misteriosamente al lugar de su aparición. Hasta que, "en tiempos de antaño", tuvieron que fabricarle una capilla.

La parte triste de la historia dice que "como era de oro, alguien se la llevó". Ahora tienen una de yeso, que no la toca nadie y todos le pueden ver y hablar.

De ahí deduzco yo que en las cosas del cielo, el yeso resulta más noble que el oro.

-6-

Chachopo, que tiene alrededor de 1.600 habitantes, no es sólo la placita sembrada de capachos rojos y amarillos, calas y pinos. Monterrey por dónde cruzó el entierro embanderado de Evelio Ramírez hacia el cementerio, que le queda arriba del cerro como un balcón. Chachopo, el municipio, consta de un hermoso grupo de caseríos asentados en este valle alto de los Andes.

Están Tuyuy (que "es un caserío urbano") y Tifafá (que "es un nombre más o menos antiguo"), y están los "caseríos foráneos"; Mucutujo que ("en un cerro atrás"), Yerbabuena, el Cacho, Miranda y Mirandita, (donde no alcanza ni camino de herradura), Cruz Chiquita, Cañada Cerrada ("hay varias cañadas por allá, pero ésta es la más honda"), Mertique ("donde está ese invierno ahí", y me señalan con el dedo una niebla que recorre los costados del cerro, más arriba del cementerio), La Venta ("el caserío más importante, hay una capilla y televisión y plata, porque hay mucha papa

ahí"), Santa Elena, Mufique, Chububu, La Agua Larga, y, ya casi en El Aguila, en la misma carretera transandina Almorzadero.

-7-

Lo que siembran en Chachopo, pueblo dedicado a la agricultura, es la misma papa, las mismas hortalizas ("que es el fuerte de aquí") y el mismo trigo que comenzaba a verdear en San Rafael o en Apartaderos. "Todo fruto de tierra fría se da". Hasta una caña que sembró Enrique Montilla para "un caso probatorio", que generalmente no se da tan arriba.

En el año agrícola 1949-50, Chachopo produjo 1.011.540 kilos de papas en una superficie de 706 hectáreas; 386.782 kilos de trigo en 806 hectáreas; 171.599 kilos de maíz en 229 hectáreas, y 4.560 kilos de leguminosas en dos unidades de explotación que suman 12 hectáreas.²

Aquí existe el mismo difícil problema de abonos que en todos los Andes. Se quejan los campesinos de que llevan tiempo solicitando grama para combatir la erosión al agrónomo de Timotes, que es el que les corresponde a ellos, y que no les hace caso.

- Y eso está tan fangúo -me dice un campesino de los lados de Cañada Cerrada- que con la lluvia se va.

En 1949-50, Chachopo censó solamente nueve unidades de explotación (de 165 que tiene) que usaban abonos orgánicos, con un total bien pobre de 184 kilos; y absolutamente ningún abono químico.

En este mismo año se censaron en el municipio 1.394 unidades de ganado vacuno, 231 cochinos, 56 cabezas, 172 ovejas, 108 caballos, 40 mulas, 2.234 aves de corral, y 70 burros.

-8-

En cuanto a las escuelas, que no se pueden sembrar como las papas o el maíz, los niños tienen que turnarse, mañana y tarde, en dos grupos, porque no caben todos juntos ni tienen maestros suficientes.

Froilán Lobo está consiguiendo una moderna casa municipal dotada de medicatura rural y edificio escolar para dos maestras más que atiendan a los doscientos niños que hoy no tienen dónde sentarse a aprender a leer.

-9-

Ya los problemas no existen para Evelio Ramírez, a quien le acompañaron con estandartes de la Cofradía hasta el cementerio que queda subido al cerro del pueblo, como una meta fatal.

² "Censo Agropecuario". 1950.

Pero Chachopo, la placita con las calles y los pinos Monterrey y los capachos rojos y amarillos, y la iglesia, y las dos cuadras de casas, y los caseríos del valle alto que pertenecen al municipio tienen que continuar viviendo.

Y a pesar de que cuentan con Santa Bárbara y San Isidro Labrador y San Benito, que les ayudan en lo que pueden, es urgente que alguien de más cerca, "más a la mano", como dicen ellos, les ayuden a sembrar la grama que les retenga la poca tierra que les queda, les ayuden a matar el "coquito", que les come la papa que siembran con la intención de despacharla a Timotes y Valera y ayudarles también a abrirles unos caminos, aunque no sean unas autopistas, y ampliarles la escuela, para que todos tengan la oportunidad de aprender a leer y escribir.